

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 10 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguerro.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

Refiriéndose a la Agencia Buller, publican los diarios de hoy el texto del convenio franco-italiano, cuyos términos parecen ser los:

Artículo 1.º El Gobierno de S. M. el Emperador de los franceses se compromete a retirar sus tropas del territorio de la Santa Sede, al paso y a medida que esta última vaya formando un ejército de católicos. Se verificará la evacuación en el espacio de dos años.

Art. 2.º Por su parte el Gobierno de S. M. el Rey de Italia se compromete a respetar la formación del ejército pontificio, con tal que no se convierta nunca en un peligro para la Italia.

Art. 3.º El Gobierno de S. M. el Rey de Italia se compromete además a respetar el territorio de la Santa Sede, y a preservar de todo ataque del exterior.

Art. 4.º El Gobierno de S. M. el Rey de Italia se declara dispuesto a entrar en negociaciones para tomar a su cargo la parte de la deuda romana referente a las antiguas provincias.

Tal es la letra del tratado, conforme a lo que de ella dijo desde el principio la voz pública. Mas concurda aquí el espíritu con la letra? Si el tratado hubiera sido entre otros Gobiernos, semejante duda sería ciertamente injuriosa; pero habiendo sido acordado entre París y Turin, no hay la más leve sombra de temeridad en pensar que debajo de las palabras del tratado se contiene un sentido diametralmente opuesto a su sentido literal. Y en prueba de este temor debe observarse que así los que hacen las palmas por ese acto diplomático, como los que lo reprueban indignados, todos convienen, menos los periódicos pagados por la política de Napoleón para asegurar lo que esta quiera, que su tenor literal y su sentido dicen entre sí oposición. Así se explica, por ejemplo, que los periódicos la *Opinion National*, el *Temps* y el *Journal de Debats* lean en él la condenación de la potestad temporal del Papa, como dice el telegrama, y que los liberales de Nápoles lo hayan aprobado en la creencia de que Roma será por su virtud la capital del supuesto reino de Italia, siendo así que en el tratado se dice todo lo contrario.

Y es también de notar que los Gobiernos interesados en que no se les impute tamaña doblez, en que no se los suponga ni por un momento capaces de incurrir en la odiosa maldad de pactar una cosa con ánimo determinado de hacer la contraria, lejos de mostrarse resentidos de tales juicios, y de volver por su honor, dejanlos correr libremente, limitándose el frances sólo a desmentirlos por medio de sus órganos, a quienes nadie cree, pero sin más declaración ni protesta. Bien que sus protestas, si las hicieran, no serían creídas mejor que los periódicos napoleónicos; que a este punto han llegado el crédito y el honor políticos de los fundadores y promotores del reino italiano.

Un ejemplo reciente, que tomamos también del telegrama, nos viene muy bien para ilustrar la presente materia. Dias pasados nos venia diciendo el periódico napoleónico *La Patrie*, que el conde de Sartiges había notificado en Roma oficialmente el nuevo pacto, y las palabras que oyó en el acto de la notificación de labios del augusto Pontífice. Ahora bien; *El Observatore* romano desmiente tal noticia. Pio IX no ha dicho públicamente ni una sola palabra acerca del convenio. Bien que no tardaremos probablemente mucho en oír de nuevo su voz solemne y explícita como la verdad, que será un nuevo testimonio dado valerosamente a la causa de la justicia representada sobrenaturalmente en Roma, y un nuevo motivo de confusión y de espanto para sus enemigos.

En cuanto a Austria, aunque no se ha confirmado que haya protestado contra el convenio de 15 de Setiembre, sobre no ser tarde todavía, siendo como es probable que en el caso de tener propósito de protestar, aguarda a la notificación oficial del mismo, que le hará hoy el duque de Gramont, dícese que no mira con buenos ojos la traslación de la capital de Víctor Manuel a Florencia, cuya novedad interpreta el Gabinete de Viena como un paso

hostil a sus Estados italianos, y precursor de la guerra.

Ya antes de concluirse el tratado franco-italiano, como llegara Austria a entender los tratos que había para hacerlo, hubo de dar a entender a Napoleón III que pudieran sobrevenir tales sucesos que no le permitieran seguir con los brazos cruzados. Así lo cuenta la *Unité* de Turin. ¿Será esto cierto? No podemos saberlo. Pero si puede asegurarse, que en Austria ha producido viva conmoción la última evolución del italiano, y que es muy de esperar que hable pronto para poner de manifiesto sus juicios y propósitos.

Por estos últimos podremos también juzgar de si son fuertes ó débiles los lazos de las Potencias del Norte, y por consiguiente, de la verdad que haya en lo de su *Santa Alianza*; porque es evidente que de esto depende principalmente que Austria acabe de resolverse a la guerra. Hay quien dice, que la obra novísima de Napoleón III ha estrechado todavía más la unión de aquellas tres Potencias, aunque no dejan de correr voces en contrario. Napoleón, por su parte, se afana por relajar los vínculos de aquella unión, procurando sobre todo separar al Austria de las otras dos grandes Potencias, y reducirla a un aislamiento funesto, que la impediría atajar en Italia los pasos de la revolución. Las visitas del Emperador de Rusia y del Rey de Prusia a la Emperatriz de los franceses en Schwalbach, han podido mover a Napoleón a poner por obra, con esperanza de éxito, su plan de: *Divide et impera*. Si así fuera, como creemos, ¿qué nueva prueba de la enemistad inspirada a Napoleón por el genio infernal de las revoluciones contra la Iglesia de Jesucristo!

En vez de unir la Francia católica con el Austria también católica para poner por obra el sublime intento, concebido por altísimas inteligencias, de procurar en Europa la restauración de la política cristiana, y de llevar al Asia y al Africa la civilización europea, hija del Catolicismo, Napoleón, contrariando los admirables instintos de la nación que rige, divorcia en todas partes del único principio de su vida y de su grandeza, asociando sus destinos a los de las otras infortunadas naciones, regidas a su vez, ó de un Rey excomulgado, ó de un Emperador cismático y perseguidor de la Iglesia, ó de un Soberano protestante y francmasón, y dejando a todo esto aisladas y expuestas a caer a las naciones católicas de Europa.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 29. Vitry ha sido nombrado ministro presidente del Consejo de Estado. Rouland, senador y gobernador del Banco de Francia.

El Emperador y la Emperatriz de Rusia irán probablemente, a mediados de Octubre, a Niza, donde la Emperatriz piensa pasar el invierno.—*Monitor*.

ROMA, 28. L'Observatore desmiente la entrevista del Papa con Sartiges, que había anunciado la *Patrie*.

TURIN, 28. Sacini aceptó la cartera de Obras públicas. Algunos habitantes de Turin tratan de organizar una agitación legal, elevando al Parlamento una petición contra el convenio, en cuanto a la traslación de la capital.

NÁPOLES, 28. Se ha celebrado un gran meeting, en el que los liberales aprobaron la convención, afirmando que Roma será la capital, y Venecia libre.

LIVERPOOL, 28. El banquero Courrier ha quebrado. Sus deudas pasan de 600,000 libras esterlinas, y se dice que ha desaparecido.

SOUTHAMPTON, 28. Ha llegado el vapor *Indias Occidentales*, sin que traiga ninguna noticia de Méjico.

PARIS, 29. El *Monitor* publica en su número de hoy un decreto nombrando a M. Rouland, gobernador del Banco de Francia en reemplazo de M. Vitry, llamado a la presencia del Consejo de Estado.

Mañana el señor duque de Gramont, embajador de Francia, notificará al señor barón de Rechberg, ministro de los Negocios extranjeros, el convenio franco-italiano del día 15.

TURIN, 28 (por la noche). Sin novedad. El Gabinete no está completamente constituido.

El Parlamento se abrirá fijamente el día 28 de Octubre.

PARIS, 29 (por la tarde). Los periódicos la *Opinion nationale*, el *Temps* y el *Journal des Debats*, persisten en considerar el convenio franco-italiano, como la condenación de la soberanía temporal del Papa; el periódico la *France*, en su número de esta tarde, combate enérgicamente esta opinión, y dice que una interpretación semejante está condenada y rechazada por la conciencia y por la lealtad de los Gobiernos que han firmado el convenio.

El periódico el *Pays* desmiente categóricamente que el Gobierno austriaco tenga la intención de protestar contra dicho convenio.

El Sr. D. Alejandro Mon ha llegado hoy por la mañana.

El *Monitor*, en su edición de la tarde, publica el balance hebdomadario de costumbre del Banco de Francia.

El numerario ha aumentado de dos millones y medio de francos.

Los billetes en cartera en 28 millones.

La circulación de los billetes en 7 millones.

Las cuentas corrientes en 12 millones.

PARIS, 27 (a las tres y veinticinco minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres) 88 1/8; 3 por 100 portugueses (id.), 46 7/8; 3 por 100 franceses (Paris), 65-80; 4 1/2 franceses (id.), 92, 50; diferido español (id.), 00 0/0; 3 por 100 interior español (id.), 47 3/4; ferrocarril de Sevilla y Cádiz (id.), 437; mobiliario franceses (id.), 4,003; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.), 502; ferrocarril de Zaragoza (id.), 473; id. del Norte (id.), 397; mobiliario español (id.), 610; ferrocarril portugués (id.), 292; 3 por 100 español (Amsterdam), 47 1/2; diferido español (id.), 42 7/8; 3 por 100 interior español (Amberes), 47 0/0; diferido español (id.), 42 1/2; fondos turcos (Paris), 50 1/2; mejicanos (Londres), 27 0/0; fondos griegos, 23 0/0.

PARIS, 29. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el 3 exterior 4 00 0/0; la diferida 4 00 0/0; la amortizable 4 00 0/0; 3 por 100 franceses 4 65, 80, y el 4 1/2 4 92, 60.

LONDRES, 29. Los consolidados ingleses quedaban de 87 7/8 a 88.

De París escriben a un periódico con fecha 27:

«En las combinaciones ministeriales que se preparan, MM. Baroche y Rouland dejarán de ser ministros-oradores a consecuencia del mal éxito que han obtenido en las Cámaras. M. Vitry, por el contrario, es del agrado del Emperador, lo cual explica su nombramiento de presidente del Consejo de Estado; de resultas de esta elección, M. Rouher se encargará de tratar las cuestiones políticas.

El Emperador está muy preocupado, segun se dice, con los sucesos ocurridos en Turin y las dificultades con que tropieza la ejecución del tratado de 15 de Setiembre. El caballero Nigra no volverá a París hasta que regresen el Príncipe Napoleón y el Príncipe Humberto.

Los amigos de M. Drouyn Lhuys han observado que la energía con que se expresa de algunos días a esta parte, acerca de la corte de Roma y de Austria, prueba que el ministro de Negocios extranjeros quiere ponerse a la altura de la política dominante.

El Emperador ha pedido al vice-almirante Dupuy una Memoria sobre los medios más convenientes para atacar a Venecia por mar.

Se positivamente que el Gobierno de París ha enviado a Turin cierto número de italianos con el encargo de hacer, en los cafés y otros establecimientos públicos, una propaganda en favor del tratado franco-italiano y del traslado ulterior de la capital del reino de Italia, de Florencia a Roma. Estos individuos tienen un jefe que recibe la consigna en la legación.»

La mayor parte de los periódicos de Londres interpretan el arreglo fraguado por los Gobiernos de París y Turin como una segunda parte del convenio de Plombières, y como el reverso de las entrevistas de Kissingen y la alianza de las Potencias del Norte. Ninguno de aquellos diarios extrañaría, por lo mismo, que de aquí a algunos meses se intimase al Austria que cediese al Piemonte el Veneto en cambio de algunas compensaciones, y que negándose Austria, como se negará categóricamente a semejante exigencia, fuese esta la señal de importantes acontecimientos. Tampoco se tiene por imposible en Londres que, a consecuencia del mismo tratado, se resuelva el Papa a salir de Roma para refugiarse en Austria; pues nadie es tan cándido que tome aquel convenio al pie de la letra y no procure escudriñar su oculto, pero verdadera significación.

Al examinar el *Morning-Post* esta cuestión, cree que el Papa no prestará su consentimiento a lo concertado entre Bonaparte y Víctor Manuel, y emite la opinión de que, cuando sea conocida formalmente la negativa, el Emperador Napoleón desistirá de poner en ejecución el nuevo convenio, y continuará ocupando con sus tropas la ciudad de Roma para no poner al Padre Santo en manos de sus enemigos.

En Turin se ha abierto una sumaria para averiguar los hechos que han ensangrentado sus calles estos últimos días. Hasta ahora entre los muertos y heridos sólo aparecen jóvenes de corta edad, varios curiosos y algunas mujeres. Las heridas de la tropa fueron producidas por escopetas de caza, revólvers de bolsillo, navajas ó cuchillos de uso cotidiano. La mayor parte de los soldados heridos lo fueron con perdigonos.

Segun la lista de muertos y heridos aparece que de cincuenta, cuyos nombres se han publicado, hay uno de 42 años, otro de 36, y todos los demás son jóvenes de 13 a 23 años. En cuanto a las profesiones de estos victimas del derecho nuevo, son las de sastres, zapateros, albañiles, cocineros, algunos cajistas de imprenta, un capitán, un negociante, un emigrado de Roma y un empleado del ferrocarril (que atravesaba tranquilamente la plaza de San Carlos para ir a su obligación).

Garibaldi, después de haber retirado la dimisión que había presentado de la jefatura de la francmasonería italiana, ha manifestado que aprobaba sin restricciones el tratado franco-italiano. Esto explica por que los revo. toses de Turin, que habían empezado por gritar ¡viva Garibaldi! han concluido por gritar ¡viva Mazzini!

La diputación provincial de Turin, que ha sido convocada con urgencia, ha adoptado las resoluciones siguientes:

1.º Se atenderá del modo más enérgico posible, y sin apartarse de la ley al sostenimiento del voto de 20 de Marzo, que proclama a Roma capital de Italia.

2.º Todos los ayuntamientos de esta provincia, igualmente que los de las demás, serán invitados a cooperar a este objeto por todos los medios legales.

3.º La provincia contribuirá entretanto con la suma de 3,000 francos a la suscripción nacional en favor de las victimas del 21 y 22 de Setiembre.

Con este motivo sería oportuno explicar al Rey de Italia la ya célebre frase: buenos amigos tienes, Benito.

Además de la Emperatriz de Rusia, que, segun hemos dicho a nuestros lectores, se dispone a pasar el próximo invierno en Niza, la Reina de Wurtemberg y probablemente el Rey, tienen también proyectado habitar en la misma época aquella encantadora y saludable ciudad. El Gobierno frances va a enviar un batallón de nuevos ó de granaderos para que ocupen los puestos de honor durante la estancia en Niza de dichas augustas personas.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE SETIEMBRE DE 1864.

#### OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia (1).

(Continuación.)

#### CAPITULO VI.

EN QUE SE TRATA DE LAS EMOCIONES DEL SEÑOR DON EMILIO CASTELAR CUANDO DE NIÑO IBA EN SEMANA SANTA A LA IGLESIA: CONVERSIONES QUE SE GLORIA HABER HECHO: SUS INDICACIONES SOBRE LA ACCION DEL ESTADO ESPAÑOL EN LAS COSAS DE LA IGLESIA: ERRORES Y CONTRADICCIONES EN QUE INCURRE HABLANDO DEL CLERO, Y ADVERTENCIAS CON QUE TERMINAN NUESTRAS OBSERVACIONES.

La sexta y última carta sobre la libertad de la Iglesia, en cuyo examen vamos a entrar, fué escrita en los días de Semana Santa; por lo cual su autor creyó muy oportuno, antes de hablar de la libertad en sus relaciones con el Cristianismo, dar en ella cuenta al Sr. Obispo de Tarazona de sus emociones cuando de niño en dichos días iba a la iglesia. Esto sería sin duda necesario, toda vez que más adelante, cuando ya hubo entrado en edad, estudiando las páginas de la historia, se encontró con las guerras contra los albigenses y las matanzas de la noche de San Bartolomé y la inmolación de los valdenses y las hogueras de la Inquisición, hechos todos ejecutados en nombre de aquella misma religión que el Viernes Santo oraba por la conversión de los paganos, de los herejes y de los judíos. Pero, ¿qué extraño que así sucediera la Iglesia y el Estado se hallaban en nefando contubernio, segun este profesor de historia. Dejemos a un lado la persona hacia la cual no pocas veces se nos llama la atención en estas cartas, y examinemos tan sólo sus doctrinas.

¿La Iglesia en contubernio nefando con el Estado? ¿Y qué doctrina hay aquí? En los insultos no hay doctrina: los insultos injuriosos como este, son falta de doctrina, y cuando menos falta de... sentimos que estas palabras hayan salido de la pluma de un católico. Y para venir a lanzar contra la Iglesia tan grosera injuria se ha empleado casi una página de palabras, en las cuales nada nuevo se dice sino que el autor de estas cartas asistía cuando niño a los oficios de Semana Santa, que temblaba cuando oía las lamentaciones de Jeremías, y que tenía grandes pensamientos cuando escuchaba las oraciones por los paganos, herejes y judíos. Pero ni siquiera ha podido lograr un poco de encadenamiento lógico, continuando en cambio con un aire de satisfacción tan grande que se cree en disposición de convencer como supona haberlo hecho con el Sr. Obispo, a los maestros, a los fabricantes, a los electores, a los publicistas, a los magistrados. Ahí es nada la fuerza de convicción que reside en este señor... Y, ¿con qué argumentos realizaría todas estas maravillas?

Hé aquí un ejemplo. «Yo que estudié las páginas de la historia, sé que la guerra de los albigenses, las degollaciones de la noche de San Bartolomé, la inmolación de los valdenses en la nieve de los Alpes, etc., ha provenido del contubernio nefando entre el poder es-

piritual de la Iglesia y el poder coercitivo y material del Estado; luego la democracia, que es el gran resultado político y social de todas las ciencias así filosóficas como económicas, propone a este problema una grande y verdadera solución: la solución de la libertad.»

Ruego a los que entiendan algo de lógica que analicen este argumento después de haber visto si está fielmente extractado del párrafo en cuestión, y díganme si con este modo de argumentar se puede convencer hasta a los electores y publicistas. Pero hay más aun; su autor se gloria de haber convencido a muchos Sacerdotes de que no tendrán ni independencia, ni elevación mientras no alcancen la libertad de la Iglesia. Que la libertad es necesaria a la Iglesia, al Clero, a su independencia, al ejercicio de su ministerio y que mientras esta libertad no se tiene, se debe trabajar por adquirirla, son axiomas tan claros que no es gran cosa convencer a cualquiera de su verdad, y mucho menos a un Sacerdote; pero lo que sí sería ciertamente maravilloso, es haberlos convencido con razones semejantes a las en estas cartas empleadas.

Después de las palabras en que su autor se gloria de las conversiones que ha hecho y de las que podría hacer en todas las esferas sociales, viene un largo párrafo contra las regalías, las cuales yo a buen seguro no defenderé, contra los abusos que el Estado puede cometer en el ejercicio de estas regalías, contra los cuales yo siempre clamaré, así como contra prohibiciones arbitrarias que desdican altamente de un Estado católico, cual es la prohibición de las órdenes regulares; sin que por esto pueda convenir con las exageraciones é inexactitudes en dicho párrafo contenidas, ni pueda convenir tampoco en la libertad religiosa como en estas cartas se pretende establecer. Todas las cosas en donde entra el elemento humano, tienen inconvenientes, todas están sujetas a los mayores abusos, y si sólo nos paramos en los inconvenientes y en los abusos, no dejaremos en pie institución ninguna de la tierra. La democracia misma, si fuera como en estas cartas se asegura, la fórmula sagrada de la civilización, el resultado político y social de todas las ciencias, así filosóficas como económicas, sería la institución que menos tardaría en ser destruida, porque los abusos peores son los que se hacen de las cosas mejores, y si a esto se añade que la pena de muerte es abolida, y en todas las esferas reina la más absoluta, la más omnimoda libertad, ¿quién duda que aquella institución tan perfecta quedaría pronto reducida a una fórmula que sólo tendría de sagrada el exigir una colección de Santos para su realización? Pásemos a otra cosa.

El Estado en realidad nombra los Obispos cuando debiera nombrarlos la Iglesia. La palabra nombramiento es aquí sinónima de presentación, y en tal concepto el Estado no hace más que presentar al Santo Padre los sujetos que cree dignos de la dignidad episcopal, y el Papa confirma ó rechaza esta elección, habiendo sucedido algunas veces no ser admitidos los sujetos presentados por el Estado, y en su consecuencia quedarse sólo con el nombramiento del Estado, pero sin la dignidad episcopal. Es esta una cosa tan sabida, que parece ridículo detenerse en ella. El Estado impide que se celebren esos grandes Concilios nacionales y aún provinciales, etc. En España no hay ley ninguna que prohiba los Concilios, ni el Estado impide lo que hace ya muchos años no se ha pretendido siquiera realizar. El Estado prohíbe las órdenes monásticas, etc. El Estado admite y se obliga a sostener en cada diócesis una casa de religiosos pertenecientes a alguna de las órdenes aprobadas por Su Santidad, además de otras dos casas, una de misioneros de San Vicente de Paul y otra de San Felipe Neri: esto a parte de las que ya existían, y de las varias congregaciones de religiosas que cada día se van estableciendo y que tantos beneficios prestan al país. Pero yo admito todos los abusos, todos los desmanes que en este párrafo se atribuyen al Estado, y voy a hacerlos resaltar con más fuerza, descendiendo al terreno de los hechos, con una advertencia, sin embargo, a saber: que estos abusos nunca han sido mayores, jamás han sido tan violentos y tan bárbaramente despiques como en las épocas en que más alto se ha proclamado la palabra libertad. En efecto, la aurora de la libertad, entendida como luego iremos viendo, apareció en España el día en que un clérigo extremeño, D. Diego Muñoz Torrero, inspirado por las doctrinas de la Convención, pidió en las Cortes de Cadix que se hiciera la declaración de los derechos del hombre. Nacida apenas la libertad, se prohibe dar hábitos religiosos y que sigan abiertos los conventos donde haya menos de doce religiosos; cuando ya la libertad tuvo algunos años de existencia, se mandó al Clero que explicara la

(1) Véase nuestro número del día 9 de Setiembre.

Constitución desde el púlpito, siendo expulsado del reino D. Simón López, Obispo de Orihuela, por negarse a cumplir esta orden del Gobierno; fueron suprimidos los Jesuitas, se prohibió de nuevo dar hábitos, hacer profesiones, y se mandó cerrar los conventos donde no llegaran á veinticuatro los profesos, se dió licencia á los religiosos para que abandonaran sus claustros, siendo encausado y extrañado del reino el Padre Salchaga, general de los capuchinos, por haberse atrevido á imprimir un papel sobre este asunto.

El Obispo de Barcelona, el Arzobispo de Tarragona y los Obispos de Oviedo y de Menorca, fueron arrojados del reino por haberse opuesto á la expulsión de los frailes, y el Obispo de Vich fué bárbaramente asesinado entre unos matorrales juntamente con el lego que le servía, y poco faltó para que entraran también en la célebre tartana de Rotten el Sr. Obispo de Lérida y nueve eclesiásticos más que estaban destinados al mismo inhumano sacrificio; el Capellán de honor, D. Matías Vinuesa, fué también asesinado por suponerse autor de una proclama. Cuando la libertad hubo entrado más en días, las ideas de la Convención estaban ya sazonadas, y entonces ocurrió el degüello de los religiosos, y las voces de ¡*Córrer!* ¡*la Linterna!* que resonaron con ferocidad en las calles de París, fueron reemplazadas en Madrid por las de ¡*la Merced!* ¡*San Francisco!* mientras que los representantes de la libertad fríamente contemplaban tan salvaje inhumanidad. ¡Pero qué extraño que así sucediera? El liberrimo Estado de entonces decía de estas escenas de bestial exterminio: es un desahogo del pueblo.... hoy dirá el autor de estas cartas: todo eso no es más que un accidente de la idea liberal.... Estos accidentes se reprodujeron luego en Barcelona y en Murcia, y al resplandor de la idea de la libertad ardían á un tiempo las bellezas del arte, los tesoros de la ciencia depositados en los conventos, y los progresos de la industria almacenados en la fábrica de Bonaplata. Después vino la reforma del Clero por las Cortes, y vinieron los célebres *alestados*, y vino una multitud de tantas otras cosas, que España se vió sumergida en un diluvio de accidentes que derramó sobre ella la idea liberal. ¡Ah! la libertad es muy sagrada, es un don de Dios que el hombre lleva en el fondo de su ser como el carácter distintivo de su celestial destino, que la sociedad reclama para su perfecta organización, y que la Iglesia en particular ha defendido siempre como uno de los elementos más indispensables para continuar la obra civilizadora que comenzó con el último suspiro del Salvador crucificado.

Evangelistas, celestiales son las palabras libertad, igualdad, fraternidad; pero cuando yo las oigo pronunciar al funebre ruido de la carreta que conduce numerosas é inocentes víctimas al suplicio, cuando las oigo resonar al compás de las turbas ebrias de sangre que bailan al rededor de la guillotina, mientras que la horrenda cuchilla va separando venerables cabezas de sus troncos, cuando yo las oigo retumbar bajo las sagradas bóvedas del templo al ruido del hacha que derriba las imágenes de los Santos mientras sube á colocar en su lugar una asquerosa prostituta; ¡oh! entonces las palabras libertad, igualdad, fraternidad representan para mí todo lo más bárbaro, odioso y tiránico que encierran los reinados de los monstruos que dominaron un tiempo la antigua Roma. Tan cierto es que con la palabra libertad á cada paso pronunciada, nada se dice, nada se determina ó más bien tal vez puede significarse el más bárbaro despotismo. Ahora bien, la idea liberal como aquí se dice, nació de la Convención, de la idea liberal brotó la democracia, de la democracia salió el socialismo. Y la democracia con tan accidentados padres y un hijo tan pródigo de los bienes agenos, prométe á la Iglesia días de absoluta independencia y omnimoda libertad!... ¡Qué delirio!

(Se continuará.)

P. SALGADO.

El *Contemporáneo* de esta mañana nos comunica con toda formalidad que «algunos periódicos de la noche anuncian que los progresistas han acordado no hacer un recibimiento oficial á S. M. la Reina Madre.» Esta frase vale sola ella por toda una definición del periodismo, y pinta admirablemente el desconcierto de la época que atravesamos. Aquí tienen ustedes una colección de seres informe, de número desconocido, de calidad indefinida, no mencionada siquiera, ni aun indirectamente, en ningún artículo de la Constitución, en ninguna ley orgánica, ni en reglamento alguno, elevada sin embargo á la categoría de una corporación pública y legal que acuerda no hacer recibimiento oficial á S. M. la Reina Madre.

Esto se dice con el mismo aplomo que se pudiera haber dicho, por ejemplo: «el Congreso ha acordado no celebrar sesión mañana» ó «la Audiencia territorial ha acordado suspender la vista del pleito que debía haberse verificado hoy.»

Permítasenos analizar brevemente la frase. «Los progresistas han acordado» ¿Qué progresistas? ¿los de Madrid, ó los de España, ó los de Europa, ó los del universo mundo? pues esto de progresistas es una especie de miasma que vaga invisible é impalpable en la atmósfera del globo terráqueo, y cuya existencia sólo se conoce, como la del cólera morbo, por los estragos que causa.

Y sin embargo, esta cosa, de número, peso y medida tan absolutamente desconocidos, se convierte de repente con una entidad, no sólo orgánica, si no racional, y tan capaz de movimientos deliberados y concertados como que puede adoptar acuerdos.

Puede adoptar acuerdos, no ya sobre un punto abstracto, ó sobre alguna medida de índole vaga y general que en cierto modo pueda ser consentida y ejecutada por esa colectividad informe, sino sobre un punto concreto, que ha de realizarse en determinado y perentorio espacio de lugar y de tiempo, como lo es la llegada de S. M. la Reina madre á Madrid.

Pues no para aquí el desatino, sino que la ejecución imposible de este acuerdo absurdo, ha de tener carácter y valor nada menos que oficial; es decir, ha de ser reputada como un acto de la autoridad pública en el ejercicio de sus funciones propias y previamente establecidas por la ley.

Quisiéramos saber nosotros, en el caso de que los progresistas hubieran acordado hacer un recibimiento oficial á S. M. la Reina Madre, cómo iba á ser estéticamente el recibimiento. Comprendemos muy bien la escena cuando á su majestad la salud oficialmente cualquiera de las clases ó corporaciones reconocidas ó establecidas por la ley. Cuando, por ejemplo, saluden á S. M. la diputación de la grandeza, ó los tribunales de Justicia, ó la Vicaría eclesiástica de Madrid, ó la oficialidad de la guarnición de esta corte, ó el ministerio ó el Consejo de Estado, S. M. la Reina Madre sabe á no dudar quién la saluda, así como estas u otras análogas corporaciones que la saluden, saben perfectamente de si quién son, y cómo son.

Pero imaginemos la escena de los progresistas recibiendo oficialmente á S. M. la Reina Madre. Entra el ogier en la Cámara regia, y dice:

—Señora, ahí fuera están los progresistas, que en virtud de su acuerdo, vienen á recibir oficialmente á V. M.

El sentido común dicta inmediatamente á S. M. las siguientes preguntas:

—¿Y quién son los progresistas? ¿alguna nueva oficina creada desde que yo estoy ausente de España? ¿algún nuevo tribunal? ¿alguna nueva corporación consultiva, legislativa ó gubernativa?

—No, señora: son unos hombres que están ahí, y que dicen que son los progresistas.

—¿Y cuántos son? ¿qué uniforme visten? ¿qué insignias traen?

—No sé, señora; ellos vienen vestidos con decencia, y serán unos diez ó doce.

—¿Y eso son todos los progresistas?

—No, señora; dicen que son una comisión encargada por sus correligionarios de recibir oficialmente á V. M.

—¡Ah! ya: son unos cuantos progresistas nombrados por todos los demas para venir á recibirme oficialmente....

—No, señora, se han nombrado ellos solos.

—Bueno, pues entonces sal y díles que tendré mucho gusto en darles personalmente las gracias por su atención, cuando, terminadas las recepciones oficiales, reciba yo en audiencia privada á las personas particulares que se sirvan venir á felicitarme....

—Pero, señora, debo no haberme explicado bien: si es que ellos vienen también á recibir oficialmente á V. M.

Nuestro ingenio no nos sugiere modo de terminar esta escena imaginaria; pero esto, más bien quizás que falta, nuestra es acaso una prueba de lo ridículo y absurdo del dichoso acuerdo de los progresistas, y de la gravedad con que dan cuenta de tan pálido acuerdo *El Contemporáneo* y otros no menos ilustrados y graves colegas.

Sobre la fabula política del retraimiento del partido progresista, hemos hallado hoy en los periódicos las noticias siguientes:

Invitado el Sr. Olózaga por el Sr. Asquerino para que diese su opinión sobre el retraimiento y sobre otras cuestiones, aquel eminente hombre público manifestó que opinaba en absoluto porque el partido progresista debía proseguir en su actitud, lo cual anunciamos hace pocos días á nuestros lectores.

El Sr. Olózaga se ocupó largamente de la cuestión de cupones ingleses, luciendo sobre este punto luminosas observaciones dirigidas á reparar por completo el respeto hacia los intereses creados y de justa posesión y los deberes de los gobernantes, que son dos puntos de vista diferentes.

También habló el Sr. Olózaga sobre el tratado franco-italiano, recientemente celebrado, el cual cree en perfecta consonancia con los planes de Cavour.

A pesar de exponer claramente que opinaba por el retraimiento, recomendó la mayor benevolencia para los individuos del partido progresista que opinasen del modo contrario.

Terminado el discurso del Sr. Olózaga, el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció otro muy levantado, adhiriéndose á la política de abstención.

Un individuo del Comité, natural de Cataluña, cuyo nombre no recordamos, manifestó á la reunión que los progresistas de Cataluña también opinaban por el retraimiento.

Se cree que el Sr. Madoz y otros progresistas, entre ellos un redactor de nuestro colega *La Nación*, se opondrán á la opinión del Sr. Olózaga.

De todos modos, la decisión unánime del partido, que creemos partidaria del retraimiento, no se conocerá terminantemente hasta el mes de Octubre, después de consultados los comités de provincias.

Los hechos que anteceden, han sido publicados por el periódico ministerial *Las Noticias*.

Además dice *El Reino*:

«Ayer se presentó por primera vez, después de

su llegada, el señor D. Salustiano Olózaga en la tertulia progresista. Su presencia atrajo un numeroso concurso; no se peroró, no hubo debates que tuvieran un carácter solemne; pero, según nuestros informes, del espíritu que reinó en la reunión progresista y de las opiniones que dejó traslucir su antiguo presidente, dedujeron todos los que allí se encontraron que el partido progresista no se presentará á luchar en las próximas elecciones. La forma en que se verificó la reunión, espaciada en grupos por los salones, no autoriza la suposición de que la tertulia adoptase ningún acuerdo que pueda considerarse como definitivo. Este acuerdo corresponde á los comités que no se han reunido todavía.»

Y añade *El Eco del País*:

«Ayer celebró la Tertulia progresista una sesión magna; ya adivinaban nuestros lectores que el héroe fué el Sr. Olózaga y el tema de la discusión el retraimiento. El Sr. Olózaga opinó que el partido progresista debía continuar en la misma actitud que ahora tiene, pero que debía también ser tolerante con los que opinasen de distinto modo.» En este número se cuentan el Sr. Madoz y otros muchos progresistas templados, de modo que en lo sucesivo cada individuo de este partido puede hacer lo que le venga en voluntad.

Entre varias cosas importantes que el Sr. Olózaga dijo ayer en la Tertulia progresista, merece especial mención un trozo de su discurso referente á los cupones ingleses. El Sr. Olózaga reconoce la justicia de este crédito: posible es que en su reciente viaje al extranjero le hayan conmovido las quejas de los tenedores de este papel. Pierda cuidado la Nación, que los mismos progresistas irán desvaneciendo las nebulosidades de que habíamos días pasados.»

Sobre esto último de los cupones ingleses, dice sorprendido *El Diario Español*:

«No deja de ser chocante la conversión hacia los certificados de un progresista tan de tomo y lomo, porque el Sr. Olózaga, á pesar de su discurso en los Campos Elíseos, es un puro de gran talla.»

Volviendo al retraimiento, dice *La Correspondencia*:

«No en todas partes el partido progresista está completamente decidido por el retraimiento.

Hé aquí en prueba de ello el párrafo que hallamos hoy en una carta de Guadalajara fecha del 28:

«El Comité progresista, dice, ha recibido instrucciones para irse preparando á la lucha electoral, no obstante que deba acatar lo que en definitiva acuerde todo el partido. Los progresistas de aquí están decididamente contra el retraimiento.»

Y por último, *El Pueblo* se expresa así:

«Ayer se daba por seguro que el Sr. Madoz, uno de los progresistas que parecía discurrir de sus correligionarios en la cuestión de retraimiento, estaba completamente de acuerdo con el Sr. Olózaga, y por consiguiente, con la inmensa mayoría del partido.»

Resulta, pues, de lo que dejamos copiado que hoy las probabilidades están por el retraimiento.

La moraleja de esta fábula, por consiguiente, respecto de los que se han empeñado en mimar al partido progresista, puede ser muy bien la que sigue:

«Quien da pan á perro ajeno, pierde pan y pierde perro.»

Nota. *El Contemporáneo* se ha entristecido en vista de la actitud de los partidarios del progreso: y *El Diario Español* por su parte levanta el gallo del modo siguiente:

«No hay remedio: si alguno de los actuales gobernantes ha adquirido el compromiso de arrancar al partido progresista de su retraimiento, lo sentimos por él, por nosotros, por el país, su compromiso no se cumplirá. Desgraciadamente, los que le hayan impelido á contraer la obligación que no puede llenar, esos mismos son los culpables, esos mismos con sus imprudencias, con sus habilidades, con sus humillaciones, con sus torpezas, con sus odios á la Unión liberal han originado los sucesos presentes. ¡Y ahora nos llaman! ¡Y ahora nos buscan! Basta ya de miserias y de ridiculeces: seamos todos lo que somos, y no trate ningún desterrado político de ocupar el puesto de honor que la opinión pública ha concedido á los de recto juicio y sana intención. Los ultra-moderados podrán ex-legalizar al partido progresista si no acude á los colegios electorales, y después llamar á los vicelocalistas para que ocupen el lugar de aquellos.

Mal de su grado, el partido progresista estará donde esté, y la Unión liberal, como siempre, cumpliendo sus deberes, combatiendo con una mano á la revolución y afirmando con la otra el Gobierno representativo, el Gobierno por el Parlamento y con el Parlamento.»

Leemos en *La Discusión*:

«Dice *El Pensamiento Español* que es nociva la enseñanza que se da en las universidades. Nosotros creemos también lo mismo. Alguna vez habíamos de estar conformes con el diario oscarista. Hay, sin embargo, una pequeña diferencia en nuestras apreciaciones.

*El Pensamiento* cree que es nociva la enseñanza, porque es revolucionaria y anti-católica.

Nosotros, por lo contrario, que es nociva por neocatólica (sobre el neo) y reaccionaria.

¡Válganos Dios, y qué *PENSAMIENTO*!

«No ha contado nuestro colega los libros y los catedráticos neo-católicos que hay en nuestras universidades?»

Si, señor; los hemos contado, y en honor de la verdad son muchos los libros y catedráticos católicos de nuestras universidades. Pero no basta: deben serlo todos, absolutamente todos; porque en España no hay libertad de cultos, y por consiguiente, no debe haber libertad para enseñar el error contrario á la Religión de los españoles, única verdadera, y todos los catedráticos han jurado defenderla y no puede consentirse el perjuicio.

Un sólo catedrático que falte á sus deberes en este punto, un sólo libro impio, basta para envenenar el corazón y la inteligencia de los jóvenes. ¿Qué será con tanto libro malo como manejan por orden del Gobierno, y tanto cate-

drático peor, pagado por los contribuyentes católicos?

Mientras no se rompa en España la unidad religiosa, tenemos derecho á pedir que la ley se cumpla; esto es, que haya también unidad de enseñanza. Si hoy se erijiese en medio de Madrid un templo protestante, ó una mezquita, ¿no sería un grave escándalo? Pues mayor es todavía que haya en medio de Madrid una Universidad donde abiertamente, como hemos demostrado, se enseña doctrina impia, panteísta y ateas.

Cuando impere la democracia, la ley católica desaparecerá. Pero hoy que la ley católica existe, sujétese á ella la enseñanza.

Leemos en *L'Union*:

«Las cartas que recibimos de España nos dan cuenta de las circunstancias que han ocasionado la reciente modificación ministerial y la entrada en el poder del general Narvaez. Desde hace muchos meses las maniobras revolucionarias organizadas en el extranjero y sobre todo en Turin, redoblaban su actividad á fin de producir en España los cambios convenientes para hacer entrar á aquel país en la política del *derecho nuevo*, como hoy se dice. La obstinación del Gabinete de Madrid en no querer reconocer el reino de Italia y no abandonar la causa de la Santa Sede, es el principal motivo de todas las tentativas hechas por los jefes adictos ó decididos de la revolución europea para apoderarse del Gobierno de España. Se había organizado una conspiración con el general Prim á la cabeza, de acuerdo con agentes de Inglaterra y del Gabinete de Turin. Ya se ha visto que esta conspiración fracasó con la prisión de muchos cómplices y el destierro del general Prim.

Las inscripciones y los informes que á su regreso de París ha comunicado D. Francisco de Asís á la Reina Isabel, la han hecho comprender la necesidad de reforzar en el ministerio el elemento conservador. Se decidió llamar al general Narvaez, y la libertad concedida á María Cristina para venir á ver á su hija, no es más que un episodio secundario en el conjunto de la situación de España y de los peligros que se quiere conjurar. El tratado franco-italiano del 15 de Setiembre ha producido en Madrid tan viva impresión como en las demás cortes de Europa, y cuanto más se ha aclamado en España este tratado por el partido progresista como entre nosotros por todas las fracciones del partido revolucionario, tanto más ha comprendido el general Narvaez y sus colegas la necesidad de agrupar todas las fuerzas conservadoras del país. El éxito de esta política depende de las nuevas elecciones y de los acontecimientos de Europa.»

Hé aquí una prueba de lo que es el Catolicismo de *La Razon Española*:

«Complacen mucho (dice) *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y nosotros muchísimo lo celebramos, las declaraciones que ayer hicimos contestando al sueldo que nuestro colega nos dedicaba. Apoyándose en nuestras palabras, quiere *EL PENSAMIENTO* que *La Razon Española*, leyendo con más detención que hasta aquí los periódicos de la corte, con especialidad los progresistas y los demócratas, procure rebatir todo cuanto digan contra la Religión. Y añade que no basta decir que somos católicos, sino que es preciso justificar con actos las protestas que se hacen de palabra.

«Nosotros justificamos nuestro Catolicismo cumpliendo los preceptos de la Iglesia del mejor modo que nos es posible. *EL PENSAMIENTO* no querrá que le reafirmemos en público nuestra vida privada.

«En la prensa ya es otra cosa. Habiendo venido á ella con un objeto político, no gustamos de mezclarla con la Religión, y no discutimos acerca de esta institución veneranda; porque en primer lugar, doctores tiene la Iglesia que saben hacerlo victoriosamente con grande honra y *ad maiorem Dei gloriam*, y en segundo lugar, porque nuestra insuficiencia, nuestra debilidad de conocimientos teológicos, desvirtuaría las brillantes disertaciones que sobre tan delicada materia escribe con frecuencia nuestro ilustrado colega *EL PENSAMIENTO*».

Es decir, que *La Razon Española* es un diario político que no quiere acudir en defensa de la Religión católica.

«Por qué no quiere? Porque no gusta, según dice, «de mezclar la Religión con la política; porque reconoce su insuficiencia, la debilidad de sus conocimientos teológicos.»

Pero en cuanto á lo primero, *La Razon* no rehuye el mezclarse en la cuestión de Italia, la cual tiene mucho más de religiosa que de política.

Y en cuanto á lo segundo, ¿se necesita mucha ni poca teología para pedir que se cumpla la Constitución del Estado contra los que, faltando á ella, combaten la Religión católica?

No ha necesitado ciertamente *La Razon* grandes conocimientos políticos para protestar contra las ofensas inferidas por *La Democracia* al difunto Rey D. Fernando VII, pues que lo ha hecho con las siguientes energéticas frases:

«Para los demócratas ni aún las tumbas son dignas de respeto, ni sagradas las cenizas de los muertos.

«Los sepulcros son venerados hasta por los salvajes. En esto no se parecen á los salvajes los demócratas.»

«Por qué no hace siquiera *La Razon* con los que escarnecen la Religión católica lo que ha hecho con los que escarnecen la memoria del Monarca que fué padre de nuestra Reina? ¿Por qué no es católico siquiera del modo que tiene de ser monárquico?

Queda, pues, demostrado á qué se reduce el Catolicismo de *La Razon Española*: ya lo sabemos; es un católico que en defensa de la Religión no habla. Un perro mudo de aquellos á quienes se refiere la Sagrada Escritura.

Sentimos sinceramente que razones políticas reduzcan á *La Razon* á tan deplorable estado.

Desde que los progresistas se van significando por el retraimiento, ha cesado la lucha que

traían los demócratas entre sí y con los progresistas.

La revolución une sus fuerzas y se apercebe á la batalla. Qué género de batalla será esta, no puede ponerse en duda desde el punto en que se sabe que ha de ser dirigida por la democracia, y se renuncia á la lucha legal.

Ya sabe el Gobierno quiénes son sus enemigos y con qué armas van al combate.

*La Correspondencia* publicó anoche la siguiente carta de su corresponsal de París:

PARÍS, 27.

La Reina de España, apenas tuvo conocimiento del tratado franco-italiano, aseguró por extraordinario al Papa que los españoles concurrirán los primeros, si fuese necesario, á formar la guardia que deben dar á Su Santidad las naciones católicas.

No sabemos hasta qué punto será cierta esta noticia; pero si lo fuese, honraría mucho los sentimientos católicos de nuestra augusta Soberana y de sus consejeros responsables.

Siendo otra vez presidente del Consejo de ministros el general Narvaez, las tropas españolas fueron á Roma en auxilio del Padre Santo, mandadas por el general Córdova, hoy ministro de la Guerra. No sería, pues, contrario á los antecedentes del actual Gabinete, el ofrecimiento á que se refiere el corresponsal de París.

Por otra parte, hace tiempo que nuestro atribulado Pontífice ha pedido públicamente auxilio á todas las Potencias católicas para salir de la angustiosa situación en que lo han puesto la iniquidades del Gobierno piemontés; ¿tendría nada de extraño que el eco de aquel augusto y paternal acento resonara hoy en las entrañas de la nación española, de su Reina y de su Gobierno?

Esto no obstante, *La Iberia*, después de copiar aquella carta, pregunta como asombrada:—¿Hay Gobierno constitucional en nuestra patria?—¿Qué quiere decir esta pregunta? ¿Que la Reina no puede significar al Sumo Pontífice que por su parte está dispuesta á no dejarle indefenso y desamparado, ó que los Gobiernos constitucionales no pueden proteger al Vicario de Jesucristo?

Explíquese *La Iberia*.

Días pasados se registró la casa de un panadero de esta corte en busca de un delito común y con todas las formalidades legales, según han dicho los periódicos del Gobierno.

Con este motivo dice *La Iberia*:

«Los progresistas jóvenes, lo que envidiamos á los que nos han precedido, son sus sacrificios por la causa de la libertad; y las persecuciones, lejos de desanimarnos, nos darán nuevos bríos para combatir á los Gobiernos que nos opriman. Somos como la piedra, que golpeada echa chispas é inflama la pólvora. Tanto peor para los que nos golpeen.»

Se nos figura que estos arranques son un tanto cuanta extemporáneos.

Hasta ahora los progresistas no han sufrido otros golpes del Gobierno que los que este ha dado para llamar á sus puertas.

El Sr. Olózaga está por el reconocimiento de los cupones ingleses.

Otros dicen reduciendo esta noticia: el señor Olózaga está por los ingleses.

Esto es: unos con Francia y otros con Inglaterra: sólo España es quien no puede contar para nada con sus partidos políticos.

El Sr. Olózaga ha vuelto lleno de reconocimientos.

Ha traído el de los cupones ingleses.

Trae también el de Italia.

El de la Reina madre.

Lo único que el Sr. Olózaga no ha reconocido aún, es lo que casi toda España reconoce;—esto es, que el partido progresista y el Sr. Olózaga quedarán en ridículo, desde el instante en que haya quien, en vez de mimarlos, se ponga serio.

En la parte oficial verán nuestros lectores la noticia de la nueva victoria obtenida por nuestro ejército de Santo Domingo contra los rebeldes que se hallaban en Puerto-Plata.

Mientras los partidos políticos están en la Península riñendo la miserable batalla de empleos, nuestras valientes tropas luchan en aquella provincia ultramarina con los rigores del clima, con las enfermedades y la escasez, para sujetar á los rebeldes y proporcionar á la patria nuevas glorias.

¡Honra al ejército español y mengua para los partidos verdaderos enemigos de la patria!

A propósito de la cuestión de Hacienda, *El Espíritu Público*, diario ministerial, dice lo que sigue:

«Algunos periódicos claman contra los empréstitos, y alegando, según ellos, razones de patriotismo, aseguran que pueden llenarse las áreas del Tesoro sin abrir los mercados extranjeros á nuestros valores públicos. Hay negociantes en Madrid que quieren que se haga un empréstito por suscripción nacional. Esto sería lo mejor si hubiera patriotismo para realizar ese empréstito á un tiempo honroso á nuestra patria. Pero cuando como en la actualidad, estamos tocando los manejos de ciertos capitalistas que apenas podrían entre todos llenar una décima parte de la emisión; cuando vemos que están deprimiendo en la Bolsa los títulos del 3 por 100 con el fin de poner el dogal al ministro de Hacienda tomándolo algunos cientos de millones de treses á precio insignificante, se demue-

tra claramente lo erróneo que sería adoptar semejante plan.

Primero, porque con él no se llenaba el objeto de emitir 2,000 millones de treses: segundo, porque no vendría el numerario que se ha extraído de España, que está fuera, en el extranjero, y que es preciso traerlo para robustecer nuestra plaza exhausta de metálico; y tercero, porque haciendo fiasco el ensayo, nos cerraríamos las puertas para hacer el empréstito en el extranjero á la vez, no pudiendo abrir dichos mercados extranjeros á nuestros valores públicos é industriales. Meditase bien y se verá que este es uno de los principales objetos que deben presidir en la emisión de títulos del tres, después de reparar, como es justo, á los acreedores españoles.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que ante la noble y enérgica actitud del Sr. Barzanilla, no queriendo hacer contratos ruinosos para el Tesoro público, hay capitalistas que juegan á la baja en la Bolsa, convencidos de que el ministro se verá obligado, mediante la carencia de recursos en que ha dejado Salaverria las arcas del Erario, á decretar una emisión en manos de esos capitalistas á precios ruinosos para el Estado.

La Real familia ha salido de Madrid hoy, entre una y dos de la tarde, para recibir en el Escorial á S. M. la Reina Cristina. Acompañan á los Reyes sus augustos hijos el Príncipe don Alfonso y la Infanta doña Isabel, los ministros, los jefes de palacio y las primeras autoridades de Madrid.

La detención en el Escorial de la Real familia será muy corta, volviendo á Madrid, si su majestad no ordena otra cosa antes de la cinco de la tarde.

Las tropas de la guarnición forman desde palacio á la estación del Norte, y á la llegada de SS. MM. se harán á la Reina Cristina todos los honores que la corresponden.

La Reina Madre irá desde la estación al palacio Real, en donde teudrán el honor de saludarla la alta servidumbre de S. M. y los altos dignatarios del Estado.

Más tarde se trasladará S. M. con su familia á las habitaciones que le están preparadas en el palacio de los marqueses de Remisa.

Las noticias recibidas últimamente del Perú siguen siendo tan distintas como de costumbre. Está visto que no llegaremos á saber positivamente la disposición de aquella república para con la cuestión que tiene pendiente con España. Sin embargo, insertamos á continuación los siguientes párrafos que tomamos de un diario de la mañana:

«Las noticias recibidas de Londres respecto al Perú, en nada varían fundamentalmente lo que ya se sabía. El Gobierno parece se proponía satisfacer las exigencias de la circular del Sr. Pacheco á fin de obtener la devolución de las islas Chinchas á reserva de negarse después á satisfacer las justas exigencias de los subditos españoles perjudicados allí.

Todo el empeño del presidente Pezet se cifra en lo-

grar que estas exigencias fuesen aplazadas para embrollarlas después, y parece que las instrucciones que han dado á los agentes peruanos en aquella capital están basadas en este propósito. Sin embargo, la opinión de los ministros extranjeros residentes en Lima, era que sólo podría España ceder á los deseos del Perú, en las reclamaciones motivadas por actos anteriores al establecimiento de ciertas relaciones y al de un cónsul de S. M. en Lima, pero no respecto á las posteriores.

La Cámara de diputados del Perú había acordado, en su sesión del 10 de Agosto, que los ministros de Estado que han funcionado desde el 14 de Abril hasta dicha fecha, no pudieran ausentarse de la capital mientras no fuesen absueltos de los cargos que sobre ellos pesan, y depusiesen su conducta administrativa en el juicio de responsabilidad que se les ha iniciado.

Según dice *El Comercio* de Lima, en la sesión celebrada el 12 de agosto en la Cámara de senadores de aquella república, se puso á discusión la propuesta de los señores Ramos, sobre construcción de cuatro monitores. Desús de hacer uso de la palabra algunos senadores, la Cámara resolvió que el Gobierno estaba autorizado para gastar lo que exigiera la defensa del país.

Dícese que se están haciendo arreglos del personal en el gobierno de esta provincia y en otros de España.

Un periódico anuncia que está ya firmado el decreto nombrando al señor Pacheco embajador de Roma.

Han dado principio, según nos escriben de Tuy, los ejercicios espirituales del Clero de la diócesis, dirigidos por los PP. jesuitas. A estos ejercicios ha precedido una carta llena de unión dirigida por el señor gobernador eclesiástico, sede vacante, á los venerables Abades y Curas párrocos de la misma.

El día 3 de Octubre próximo saldrá de la capital de su diócesis el limo. Sr. Obispo de Gerona, proponiéndose visitar las parroquias siguientes:

Rabós del Terri.—Santa Leocadia del Terri.—Borja.—Baños.—Seriñá.—Usall.—Conteñs.—Pontcuberta.—Vilademí.—Vilavenus.—Vilamari.—Ollers.—San Marcial de Curantella.—Gallinés.—Parets.—Orlans.—Vilert.—Crespit.—Pontós.—Mediñá.—Romana de Ampurdá.—Borrasá.—Ordís.—Vilantant.—La Estela.—Lladó.—Cabanellas.—San Martín Sasseria.—Caixás.—Vilademí.—Avionet.—Vilant.—Pont de Melús.—La Junquera.—Santa Leocadia de Algama.—Báscara.—Vilademí.—Terradellas.—Espoullé.—Espinavessa.—Pujals dels Pagessos.—Sors.—Pujals dels Caballers.—San Esteban de Guaiabes.—Vilafrazer.

Prévias las formalidades de costumbre, el Congreso médico comenzó ayer á tratar el tema del *Criterio de la libertad moral en la perpetración de un crimen*, leyendo varias Memorias acerca de dicho tema redactadas por los señores. Fernández del Prado, Moreno Fernández, Poblacion y Luque.

Mientras se leía la Memoria del señor Lopez, penetró en el salón el señor ministro de Gracia y Justicia ocupando la presidencia; poco después llegó también el señor Gutierrez de la Vega, gobernador de Madrid, y ocupó un puesto á la derecha del presidente; tam-

bien ocupaba otro puesto en la mesa de la presidencia el Sr. Novar, vice-rector de la universidad.

Terminada la lectura de las Memorias indicadas quedó resuelto que la próxima reunión del Congreso médico fuera en iguales días en el año de 1866 y quedó nombrada la comisión organizadora, y otra para que estudie el cáncer. El señor Ametller fué el primero que abrió á discusión oral.

Propuso la cuestión en dos terrenos, filosófico y práctico; en el primero dijo que había varias escuelas. Expuso las doctrinas materialistas y la animista, y explicó y dijo que las había juzgado en una obra suya. Habló sobre la materia y el espíritu é influencia del uno sobre el otro: de las pasiones y de la locura. Dijo que no había fórmula fácil para diagnosticar la locura. Añadió que en la perpetración de un crimen había que examinar si la premeditación fué con ocultación ó no antes del hecho; refirió también un caso de un loco en Bar-elona y el orador concluyó dando gracias al Congreso por la benevolencia con que se le había escuchado.

El Sr. Quintana dijo que la cuestión del día era muy grave por las dificultades que se presentaban y por las consecuencias que debían tenerse presentes en la perpetración de un delito, que si el individuo se hallaba en estado de razón ó de locura; dijo que la locura pudiera no ser otra cosa que un estado interior, una afección de la conciencia, y manifestó que en su opinión la locura era predisposición morbosa de la reflexión y de la libertad moral. ¿Quién duda hoy, añadió el orador, que en los espacios de la conciencia hay ráfagas de locura?

Manifestó que la locura se relejaba en el organismo y concluyó diciendo que el hombre moralmente libre, que no era esto proclamar la independencia del delito, sino reconocer su lunar, y que la medicina en su concepto, no puede certificar del estado de razón ó de locura, sino solamente de un modo probable.

El Sr. Mata (D. Pedro) habló luego, y después de este señor hablaron los Sres. Torres Muñoz, Nieto, Osorio, Rubio, San Martín y Castelló.

El Sr. Arrazola pronunció asimismo un corto discurso.

**Esta mañana, á cosa de las diez,** han reinado dos zapateros en la calle de las Minas, esquina á la del Tesoro. Estando agarrados, uno de ellos sacó una cuchilla de su oficina é hirió al otro en el corazón, dejándole muerto instantáneamente. El matador huyó; pero habiendo presenciado la rifa desde el balcón de su casa un oficial de la Guardia civil, bajó en mangas de camisa, como se hallaba, y alcanzó al asesino entregándole á la justicia. Hemos oído que el muerto estaba casado y tenía tres hijos.

**Leemos en «La Democracia» las** siguientes líneas:

«Ayer se presentaron tres personas conocidas en casa del director de *El Pan-Funcionarismo*, solicitando hablarle. Este los recibió como tiene de costumbre, y solos los cuatro en una habitación, les preguntó en qué tenía que servirles. Uno de ellos, acercando la silla á la del director, empezó á hacerle algunas preguntas, y de pronto descargó una fuerte bofetada sobre este, de lo que se originó una escena desagradable. Tenemos entendido que el director de *El Pan-Funcionarismo* supo satisfacer en el acto á aquellos, correspondiendo, como era su deber, á una atención tan digna, delicada, etc.»

**Por el inspector de policía urbana** del distrito del Hospital, ha sido puesto á disposición de la autoridad un hombre que intentó quemar su casa, situada en la calle de Zurita, incendiando unos haces de espadas, que fueron apagados por ciertos vecinos que se apercibieron de esta locura.

Tal vez las chinchillas le moverían á tomar semejante determinación.

**Por Real orden de 23 del actual,** y según propuesta reglamentaria, se ha conferido el mando del batallón cazadores de Arapiles, número 11, al teniente coronel de infantería D. Joaquín Enríle y Hernán; del de Mérida, núm. 19, á D. Vicente de Vargas y Peñarubia, y del de Madrid, núm. 2, á don Eduardo Nouvilas y Alsina.

Han sido con igual fecha ascendidos al empleo de tenientes coroneles los comandantes de infantería don Eduardo Argüelles y Sierra, D. Rafael Gonzalez y Azarta, D. Manuel Cantarero y Vargas, D. Enrique Garmendia y Lersundi, y D. José Tenorio y Perez.

Trasladados de destino los comandantes D. Antonio San Gil y Heredia y D. Manuel Miranda y Abreu, colocándose en cuerpo el de la misma clase D. Juan Fernandez y Fernandez, que se hallaba de reemplazo.

Han sido ascendidos, por último, al empleo inmediato los capitanes de infantería D. José Sedó y Porta y D. Alejandro Berbiela é Iriyoyen, con destino á los batallones provinciales de Pontevedra y Lérida.

**Se saca á pública licitación,** según lo prevenido por Real orden de 25 de Junio último, la adquisición de 15,000 fusiles y carabinas de la industria particular española, cuyos modelos y tablas de dimensiones pueden verse en la dirección general de artillería todos los días de oficina, desde las once de la mañana á las tres de la tarde, según el pliego de condiciones que se publica estos días en la *Gaceta*. El acto de la subasta tendrá lugar en la indicada dirección el 3 de Noviembre de este año á las dos de la tarde.

**Se agita en Soria la idea de establecer** un banco agrícola, bajo la base del capital del posito extinguido en Julio último.

**Están vacantes en el Instituto provincial de segunda enseñanza** de Santander, la cátedra de elementos de geografía é historia; la de lengua inglesa en la escuela local de comercio de San Sebastián; la de elementos de matemáticas en el instituto de Zamora; en los institutos de Huelva y Badajoz la de elementos de física y química; y en los institutos de Soria, Cáceres y Cuenca, las de elementos de matemáticas, y las dos en el de Ciudad Real y en el local de Tudela, todas las cuales han de proveerse por oposición.

Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el tit. 2.º del reglamento de 1.º de Mayo de 1864.

**Los riffeños siguen cometiendo** actos propios de sus instintos turbulentos y contrarios á los cristianos.

En una carta de Melilla, de fecha 20, leemos los siguientes párrafos:

«El 18 por la mañana se encontró desbaratados parte de los caminos que tanto ha costado arreglar por el mal terreno; sin duda la gritería fué celebrando el hecho: hay que añadir que no ha quedado uno de los mojoneros que se pusieron para la demarcación de los nuevos límites.

Este señor brigadier gobernador practicó en la misma mañana un reconocimiento para ver los daños causados; nuestras tropas no fueron molestadas, ni lo son, á pesar de salir á sus ejercicios todos los días á las inmediaciones de los fuertes.

Dan noticias en este momento de aproximarse el bajá que se esperaba, para tener una entrevista con nuestra autoridad, sin duda por el acontecimiento referido. Este señor brigadier saldrá á recibirlo con unas dos compañías y la música de América, porque su religión no le permite pisar tierra cristiana. ¡Lástima de sol y música para esta cañal que darán una satisfacción y volverán á las mismas!

**Parece que en Francia se trata de suprimir el** cadalso público: los reos serán ejecutados en el interior de las cárceles, sin que se deje á nadie presenciar el suplicio, exceptuando á ciertos y determinados funcionarios públicos. Este es el sistema de Prusia.

**El ministro de Instrucción pública** del vecino Imperio se ha manifestado dispuesto, según dice el *Correo del Havre*, á crear una cátedra de medicina homeopática.

**En la noche del miércoles último** se hicieron pruebas oficiales en Lorient (Francia), ante las autoridades de Marina, para la aplicación de luz eléctrica á los trabajos submarinos. La noche era oscura y llovía en abundancia.

La máquina magneto-eléctrica iluminó primeramente un espacio de 100 metros, en que se hallaban

dos buques que iban á entrar en carena. La luz era tan viva como la del día, y alumbraba todos los puntos. Varios ingenieros bajaron y vieron perfectamente todos los detalles de los buques. Un individuo de la comisión pidió que se hiciera una *contraprueba*: el inventor dio una vuelta á la llave, é inmediatamente reinó la más profunda oscuridad. La segunda prueba fué igualmente satisfactoria. Un buzo descendió á 5 metros de distancia de la linterna. Al volver á la superficie declaró que había visto perfectamente las divisiones decimales de un metro que se le había arrojado. Durante los experimentos se ha advertido que millares de peces, atraídos por la electricidad que iluminaba las olas, iban á precipitarse en los rayos de la luz, dando vueltas alrededor de la linterna.

**El día 5 de Setiembre estalló la** caldera del vapor *Waskoe*, que navegaba por el río Sacramento (Estados-Unidos). Ciento cincuenta pasajeros fueron muertos ó heridos.

**En la sierra de Peralt, término de** Orse, provincia de Granada, ha aparecido una cuadrilla de malhechores que llegan al número de seis, completamente armados, y capitaneados por un desertor de presidio. La Guardia civil los persigue sin descanso.

**Leemos en una carta de Málaga:** La vendeda ha comenzado con la desamortización que era de esperar; á pesar de que los frutos son escasos, no alcanzan ni aún los precios más inferiores de otros años. La explicación de esto se encuentra en la guerra de los Estados-Unidos; un sólo buque de esta nación hemos visto hasta hoy en el puerto. Estas afectivas circunstancias realizan doblemente la atinada conducta de nuestro Banco, que á costa de mil sacrificios ha logrado apartar de Málaga la temida crisis monetaria que ha pesado y sigue pesando sobre las principales plazas del reino. La feliz circunstancia de encontrarse regido este establecimiento por las mismas personas que se encuentran al frente del ferrocarril de Córdoba, ha permitido combinar las operaciones de manera que el metálico no ha cesado de fluir á Málaga y en cantidad siempre superior á lo que se extraía por la diferencia de los cambios. El resultado es que en el Banco de Málaga no ha habido un sólo día de dificultad para el cambio de los billetes y que en el acto de subirse en Londres el descuento á 9 por 100, en Málaga se ha bajado al 7.

**Escriben de Segovia:** Desde el año de 1861, en que se quemó el alcázar donde estuvo el colegio de artillería, hasta la fecha, y á pesar de cuanto se ha dicho y de las juntas que se reunieron para este objeto y de la compañía de obreros que iba á venir para trabajar en él, no se ha hecho más que desescombrarlo y recoger los pedazos de camas y otras cosas por el estilo que quedaron allí enterradas.

Es muy triste, señores redactores, que los restos del edificio, donde se educaron los dos héroes de la independencia española Daoiz y Velarde, con los años y las nieves de este país, lo veamos reducido á un sólo montón de escombros, como está sucediendo ahora, pues hace cerca de un año que se hundió parte de la esbelta torre de D. Juan II, que hizo pedazos el puente levadizo y hundió también parte de la Galería de Moros, que estaba aun con toda su armazón de piedra entera; y esto es mucho más doloroso, cuando este alcázar nos recordaba los tiempos de don Juan II y los célebres Reyes Católicos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 50-60 pub. Títulos del 3 por 100 diferido, 45-50 publicado, y 45-75 p. no publicado.

Deuda del personal, 25-30 publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 92 no publ.

Acciones del Banco de España, 193-50 p. no pub.

»sion bajo que muchos de ellos gimen (1).—Mientras su embajador decía á los polacos: «La Emperatriz no mira si no á la independencia y libertad del género humano. La igualdad es el único fundamento de la libertad, y el sólo principio á que se ajustan por tanto todos los demás en su política (2).» Confiando entonces la intriga diplomática al embajador Repuine, y la parte de guerra á Maximiliano Zelensniak, comandante de los cosacos del Don, lo demás lo hizo por sí, viéndose obligado en 1794 Estanislao Poniatowski último Rey de Polonia, á arrojar su corona á los pies de Catalina, la cual ya tenía usurpados todos sus derechos (3).

En lo referido, habrase hallado ya el lector, sin necesidad de sujerírselo, con la historia de las *anexiones* italianas al Piamonte; á ese punto llega en ambos casos la semejanza y casi identidad de procederes, de tal modo que opinamos que Cavour, el principal arquitecto y obrero de estas anexiones, debió haberse preparado ántes con profundos y concienzudos estudios respecto de la política rusa en la desmembración de Polonia, ya que es imposible que sea hija de la casualidad tanta semejanza en los hechos y hasta en las palabras. De cualquier modo, la anexión de toda Italia al Piamonte fué resuelta ántes aún de que se hallaran pretextos para llevarla á cabo: fué negado entre tanto el proyecto, dándose por ofendidos sus fraguadores porquesiquiera se sospechase de ellos. Preparóse entonces el camino por medio de las turbulencias que con sus agentes y su oro excitara el Piamonte en los demás Estados de la Península con los que por sus embajadores mantenía relaciones de amistad. Lamentábase de las quejas de los liberales italianos—que eran los *correligionarios* de Cavour,—de que no se les concediese libertad bastante, ya que gemían oprimidos, viéndose así obligado, como deber de conciencia y de honor, el Rey *galantuomo* de atender aquel *grito de dolor* y dar su mano en auxilio á aquellos vociferadores y dolientes que promovieran los asesinatos de Castellidardo, los disturbios del Vulturno y del Garellano, y la expugnación

de Gaeta. Tales fueron, ¿quién no lo recuerda? los pasos que ha ido dando el Piamonte hasta llegar á la anexión, y en nada difieren de los que dió Rusia en la desmembración de Polonia. Si esto fué un asesinato, ¿por qué pues ha de calificarse aquello de empresa nacional?

Ni dejaremos de confesar que para las anexiones italianas hubo *plebiscitos universales y unánimes*, requisito de que careció la desmembración de Polonia; debiendo sin embargo hacer notar que en aquel tiempo no sólo no estaba de moda, sino que ni se conocía ese procedimiento para llegar á la dominación de los pueblos. De lo contrario, ¿creese acaso que á Catalina II habría costado el sacar un plebiscito universal de los polacos, más de lo que al Piamonte costó obtenerlo de los toscanos, los napolitanos y los romañoles? Pero si no adquirió tan maravilloso título, tuvo en cambio otro, que ni ha tenido ni ha soñado en tener el Piamonte, y que á los ojos de muchos publicistas aparece como medio, si no más legítimo, menos cómico, menos que el de los publicistas. Catalina llegó á alcanzar del despreciable Poniatowski una renuncia á favor de las tres Potencias divisoras, de esa corona que á fuerza de adulterios colocara ella misma sobre su cabeza. Mas, aun dado caso que el plebiscito tuviese tanto valor como la renuncia, al ser iguales en ambas veces las consecuencias, tenemos derecho á preguntar é insistir, hasta que se nos conteste: ¿por qué hace noventa años que se está hablando con execración de la desmembración de Polonia, cual de un asesinato político, mientras que tres años há que se está hablando de las anexiones italianas cual de una empresa regeneradora y creadora de una nacionalidad? ¿Como se tiene por una Jezabel á la Emperatriz que cometió aquel atentado, mientras se apellida *galantuomo* al Rey que autorizó estas anexiones?

Hemos visto la respuesta que acaso se prepare á darnos el lector: había allí una nación oprimida y casi absorbida por otra, mientras que entre nosotros es una parte del mismo pueblo que atroyando á sí á los demás, aspira á unirlos y llevarlos al mismo grado de poder y fuerza como nación. Mas, ¿os figurais acaso que entre el reino de Nápoles y el Piamonte, por ejemplo, haya mayor semejanza de carácter, identidad de origen, y aún en-

rante noventa años, sin más tregua que algunos intervalos de menor severidad.

De modo que si un pueblo reducido á la desesperación, como reiteradamente lo expresó con respecto á los polacos lord John Russell, al hallarse privado de todo otro recurso, acudiese á las armas para defender la fe de sus padres, con esperanza bastante de éxito, no hay moralista católico que lo condene, ántes bien muchos lo permitirían y aún lo impondrían por deber. Así, conforme al derecho natural y al eclesiástico, Gregorio VII autorizó á los pueblos de Alemania que lo defendiesen con las armas contra Enrique IV que pretendía destruir y corromper la religión. Y por tanto, al hallarse las cosas del modo expuesto, sin recurrir á motivos políticos, los solos religiosos bastan para explicar y justificar las inclinaciones que los católicos manifestaban universalmente á favor de los polacos.

Empero, y por desgracia, ese móvil fué, si no dominado, contaminado al menos por los manejos de rebelión, llamados con su expresión propia y semi-bárbara *espíritu revolucionario*, sin que esto sirva de cabeza de proceso contra toda aquella noble nación. ¿Y cuál de las naciones modernas se siente tan pura que pueda lanzar la primera piedra contra Polonia? Y si todas, sin excluir Rusia, en que están corroidas hasta las clases más elevadas y cultas, se hallan más ó menos infestadas, ¿por qué había de haberse librado de este mal la Polonia sola? Mas, después de pagar este tributo de justicia á la generalidad de las naciones, tenemos que confesar que ese espíritu nefasto se ha cebado con particular encarnizamiento, cuarenta años há, sobre aquella harta desventurada nación, rodeándola de toda clase de seducciones públicas y privadas, con que acostumbra la revolución manchar las causas más nobles en que se introduce. No sabemos, pues, qué influencia haya sido más pernicioso para Polonia; si lo indifferente de la diplomacia ó las fanáticas simpatías de la revolución; pues por más que ambas den el mismo estéril resultado en cuanto á cerrar las llagas de su mal y restaurarla en su pristina condición de Potencia independiente, la revolución al ingerirse en esta cuestión, ha sido á más positivamente perjudicial á Polonia.

Con su proceder, ya oculto, ya manifestado,

ha desnaturalizado la causa polaca en su móvil determinante, en cuanto á cierto, legítimo y santo, esto es, en cuanto á la integridad de la Iglesia Católica, sustituyéndolo con un principio dudoso y equivoco, cual es el de nacionalidad. A más de esto, á la verdadera acción de un pueblo que detestando los medios inicuos defiende lo que hay de más sagrado en este mundo, á saber, su fe y familia (*pro aris et focis*), sustituyó la acción corruptora de las sociedades secretas, la solidaridad con los revolucionarios de los demás países á quienes auxiliaban los polacos residentes en el extranjero, los manejos ocultos, las sediciones y hasta (aunque raras veces por felicidad) el asesinato político y la traición. Esta corrupción de una excelente causa, hubo naturalmente de volverla mala, remachándose así las cadenas que se pretendía romper, y dando ocasión á un poder sospechoso y desapiadado, pasa encontrar explicación y hasta justificación á sus rigores, por motivo de necesidad, considerando indispensable la severidad para mantenerse. Al volverse en el extranjero la causa de Polonia símbolo de persistente rebelión, alejaron de ella las personas honradas y católicas por temor de que bajo la bandera de religión se cobijase ese *espíritu revolucionario* que es su antípoda y su negación. Así que, á esa infuista ingrencia de la revolución en las cosas de Polonia debe achacarse la severa Enciclica que en 1852 dirigió Gregorio XVI á los Obispos de dicha nación; sin embargo de que, á despecho de los sediciosos, no se expresó tan duramente, como lo hiciera algunos años después un publicista seglar y liberal, el señor de Tocqueville. Y el mismo Pontífice en su Allocución de 1842, verdadero *grito de dolor* del Pastor que ve descarrarse una gran parte de su redil, no pudo menos que señalar su espíritu sedicioso (*spiritum seditiosis*), con que hombres inicuos desviaron causa tan noble y justa de su primitivo origen, dándole dirección dudosa y aún manifestamente reprobada.

¿Ay de ese génio infuasto que corrompe cuanto los pueblos tienen más estimado, dificultando y haciendo imposible alcancen su propósito, con tal de que llegue él á la realización de su ideal! Han comprendido que Polonia es instrumento apropiadísimo para ser agitada y agitar de rechazo otros pueblos,

(1) Thénier, p. 90.

(2) Idem, p. 96.

(3) Rohrbacher. *Hist. Universelle de l'Eglise Catholique*. Lib. LXXXIX.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gerónimo, doctor y fundador, y Santa Sofía, virgen.  
SANTOS DE MAÑANA. San Remigio, Obispo, y el Santo Ángel Custodio del Reino.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Victorias. Por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde los ejercicios, en los que predicará D. José Pascual.

En la parroquia de San Luis seguirá la anual novena a Nuestra Señora de las Mercedes, predicando por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro y media, D. Patricio Páramo.

También continúa en las monjas de Góngora la solemne novena a Nuestra Señora de las Mercedes, siendo orador D. Mariano Gaspar.

En la iglesia de Santo Tomás comienza la solemne novena de Nuestra Señora del Rosario, con Misa mayor y sermón, que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cuatro y media, será orador D. Raimundo Carrillo.

También empieza una solemne novena a la Virgen del Rosario en San Cayetano, y dirá el sermón, por la tarde, el Sr. Compañía.

En la parroquia de Santa Cruz se cantará al anochecer una solemne Salve a Nuestra Señora del Rosario en preparación de su festividad.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Almudena, en Santa María.

Se reza del Santo Ángel Custodio del Reino, con rito doble de segunda clase, con octava y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de San Remigio, Obispo.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía, á D. Santiago Luis Dupuy, gobernador de la provincia de Sevilla.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Sevilla á don Juan Cervera, cesante de igual cargo en la de Córdoba.

Dados en Palacio á veintisiete de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

Por Real orden de fecha 15 del actual ha sido nombrado D. Aquilino Suarez Bárcena, auxiliar primero de la secretaría de la presidencia del Consejo de ministros con el sueldo anual de 14,000 rs.

Por otra Real orden de la misma fecha ha sido nombrado D. José Guzman auxiliar supernumerario de dicha secretaría, con el sueldo anual de 8,000 rs.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## Reales decretos.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Castilla la Vieja, al teniente general D. José de Orozco y Zuñiga, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar capitán general de Castilla la Vieja al mariscal de campo D. Eduardo Fernandez San Roman.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Extremadura al mariscal de campo D. Leoncio de Rubin y Oroña; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar capitán general de Extremadura al mariscal de campo D. Salvador de la Fuente Pita.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de las provincias Vascongadas al mariscal de campo don Francisco Serrano Bedoya; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar capitán general de las provincias Vascongadas al mariscal de campo D. Antonio María Garrigó.

Vengo en relevar del cargo de ingeniero general del ejército al teniente general D. Mariano Belestá y Gonzalez, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar ingeniero general del ejército al teniente general D. José Luciano Campuzano y Herrera.

Dados en Palacio á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

El general en jefe del ejército de operaciones de Santo Domingo participa que no ocurre novedad general: que el 31 de Agosto pasó con 2,000 hombres á Puerto Plata, atacó al enemigo en sus posiciones, destruyéndole sus cuatro campamentos y tomándole seis cañones, quedando muerto en el campo el general rebelde Benito Martinez.

## Mercado de Madrid.

## ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

10376 fanegas de trigo.

4689 arrobas de harina de idem.

» libras de pan cocido.

6014 arrobas de carbon.

135 vacas que componen 49873 libras de peso.

833 carneros que hacen 20100 libras de peso.

## PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 41 á 50 Rs. vd.

Cebada. . . . . de 27 á 30 Id.

Algarroba. . . . . de » á 30 Id.

## Fondos Públicos.

## COTIZACIÓN DEL DIA 29 DE SETIEMBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONIADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. S. consolidado. . . . .	50-40	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id. . .	45-40	»
Titulos del 3 p. S. diferido	45-40	»
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	»	»
Material del Tesoro preferente con intereses. . .	»	»
Idem no preferente, con intereses. . . . .	»	»
Idem sin intereses. . .	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. S. . . .	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	»	»
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	»	»
Deuda del personal. . .	»	»
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. . . .	»	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. S. ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de á 4000 rs. idem de á 2000 rs. . .	95-75	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2000 rs. .	96-80	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2000 rs. .	95-60	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de á 2000 rs. .	94	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de á 2000 rs. . . .	»	»
Acciones de Obras publicas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	94-60	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 p. anual	»	»
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . s. e.	92-20	»
Acciones del Banco de España. . . . .	194	»

## ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Marino.—Angelita.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—El pilluelo de Paris.—Proposito de mi mujer.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para mañana sábado á las ocho de la noche.—Una noche en Burgo y la hospitalidad.—La tertulia.—En la cara está la edad.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

## PUNTOS DE SUSCRICION

## EN PROVINCIAS

## A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanny.—Aguilar de Campó, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, D. Sebastian Ruiz.—Albarracin, D. José Martin.—Almazan, D. Apolinario Sanz.—Alcantar, D. Ignacio Chavalera.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez y Joaquín Galve.—Alcaraz, D. Antonio María de Soria.—Alcoy, D. José Martí.—Alfaro, José A. Gutierrez.—Algeiras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almagro, D. Juan de Rojas.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijoo.—Almería, Mariano Alvarez.—Andujar, D. Manuel M. Serrano.—Antequera, Manuel O. Tallante.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, Viuda de Espinosa.—Astorga, D. José Martínez Ballina.—Ávila, D. Cipriano M. Sanchez, calle Santiago, 6.—Ávila, D. Bernardo R. del Valle.—Badajoz, D. Gerónimo Orduña.—Bañeza, D. Félix Mata.—Balegar, D. Juan Sabat Rivera.—Baltana, D. Emilio Arredondo.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales.—Barcelona, D. Jaime Subirana y D. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorla, D. Pedro Antonio Salgado.—Bejar, José Alvarez Nieva.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, D. Adalberto Marcaró.—Betanzos, D. José M. Garcia.—Bilbao, D. Tiburcio de Astuy y señora viuda del Induas.—Borja, D. Felipe Tejero.—Brihuega, D. Eustasio Cueva.—Burgos de Osma, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva, D. Calisto Avila, D. Santiago Rodriguez Alonso y D. Ambrosio Hervias.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y Compañía y don Eduardo Gautier.—Caldas de Reis, D. Fermín Mosquera.—Calahorra, D. Crescencio Lumbres—Calatayud, D. Mariano, Martinez Ainsa.—Cardona, don Pedro Llambrés.—Carrión, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno Garcia.—Castro del Rio, D. Antonio Perez y Puche.—Castroñales, D. Angel Lavín.—Cervera, D. Bernardo Pujol.—Castellon de la Plana, Rovira hermanos.—Castellon de Ampurias, D. Miguel Pastell.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, Viuda de Gallego.—Ciudad Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Rafael Arroyo y D. Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, 20.—Cuenca, don Pedro Mariana.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Don Benito, D. Angel Sanchez Barroso.—Dueñas, D. Esteban Rubio.—Durango, D. Francisco de Ozelio.—Ecija, D. Juan Benitez.—Estella, D. Javier Zuzarren.—Echarriarriaza, D. Saturnino Urrestarazu.—Elche, D. Francisco Modesto Aznar.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Fuente Cantos, D. Lorenzo Garcia.—Garrotillos, D. Dionisio Crespo.—Gijón, D. Francisco Palahi y Meliton Suñer.—Giron, D. Hipólito Montero.—Granada, D. José Maria Zamora y D. Gerónimo Alonso.—Guadix, don José de Castr.—Guernica, D. Nicolás Iturbide.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. Manuel Aguinia.—Hijar, D. Pedro Pablo Dasset.—Huelva, D. José María Redondo.—Huesca, D. José Iglesias.—Igualde Viuda e hijos de Abadal.—Jaca, D. Miguel Olver.—Jaen, D. Manuel Sagrista, D. Francisco Lopez Vizcaino y D. Narciso de Guindos.—Játiva, D. Francisco Cervera.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapaspunta.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Leon, Viuda e hijos de Miñon y D. Eusebio Rocandio.—Llerena, D. Juan Martin Recio.—Llerida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lorca, D. Manuel Martín, nee.—Los Arcos, D. Bernardo Assorve.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa,

D. Antonio Soler.—Mayorga, D. Isidoro Arce.—Martos, D. Lorenzo Diaz.—Medina del Campo, don Juan Herrero Velazquez.—Merida, D. José Arauna.—Molina de Aragón, D. Carlos Benito.—Montilla, don Antonio Conde.—Mondolito, D. Francisco Delgado.—Monforte de Lemos, D. Ramon Cortinas.—Morilla, D. Tomas Martinez y D. Salvador Rocafort.—Mozril, D. A. Ballesteros.—Murcia, D. J. A. Perez, Corredora, 40.—Nájera, D. Manuel Blasco y Ramirez.—Olit, D. José Reig de Peralta.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Ortúela, D. Pedro Berruete y Puebla.—Osuna, D. Gerónimo Parga.—Oviedo, D. Ramon Castiella y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pereda.—Padron D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez e hijos.—Palma, don Felipe Guasp y D. Juan Colomer.—Pamplona, D. Mariano Mateo Teresa.—Pontevedra, D. Nicolás Andrade.—Pamplona, D. Francisco Eraso y Rada y D. Regino Vescansa.—Plasencia, D. Isidro Pis.—Priego de Andaluza, D. Luis Caracuel.—Puentesarras, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puebla de la Reina, D. Luis Aranegui.—Puerto de Santa Maria, D. José Valderama.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Rosendo, D. R. Moliner.—Reus, D. Pedro Moliner.—Roses, D. Félix G. Corral.—Rivadavia, D. Benito Alon.—Rivadeo, D. Gabriel Yanguas.—Rúa de Valdeorla, D. Agustín Rodriguez.—Salamanca, D. Juan Conde.—Salamanca, Sra. Viuda e hijos de Blanco y D. Federico Calama.—Salinas, D. Policarpo Angulo.—San Clemente, don Matias Arrivas.—San Juan de los Rios, D. Juan Adrelet.—San Juan, D. Lucio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilgrasa.—Santa Cruz de Tenerife, D. Nicolás Power.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Hilario del Rio.—Segorbe, D. José M. Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sepura de Leon, D. Manuel Robello.—Sevilla, D. José Manuel Diaz y D. Eduardo Hidalgo, y compañía.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. José Llinas.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, Sres. Puigrubí y Aris.—Tárraga, don Ramon Castal.—Ternel, don Joaquín Abad y don Domingo Puertes.—Tolosa, D. Severiano Lopez Fando.—Tolosa, señora viuda de Llama.—Torale de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, don Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Dámaso Ezequiel y D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps y don Jacinto Dolz.—Taramon, D. Manuel D. Rives.—Urgel, D. Antonio Campmajo.—Valderas, D. Santos Dominguez.—Valencia, D. J. Mariana y Sanz, D. José Deler, y D. M. Carboneros.—Valadolid, Sres. hijos de Rodriguez, don J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Valls, D. Francisco Ferrer.—Vergara, D. José Ibarra.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vick, Sres. Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamanán, don Dionisio Rodriguez Arias.—Villaverde de Valencía, D. Domingo Bayer.—Vinaros, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguerol.—Vale Mátala, Sr. D. José Lasa de la Vega.—Yacola, don Victor Menu.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, D. Carlos Turiso Lopez.—Zaragoza, señora viuda de Heredia.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

bajo pretexto de independencia y de nacionalidad, y hélos á todos amigos, protectores y paladines de Polonia, amparando en mal hora su vida, su sér, su honra, su libertad, su misma fe y la Iglesia católica, cuyo sostenimiento es el título más fuerte y menos dudoso que tiene, para exigir de Rusia el cumplimiento de sus antiguos tratados y recientes promesas. Con lo que se explica la segunda parte del fenómeno acerca del fanatismo con que los sediciosos y demócratas de todos los países se entusiasman por la suerte de aquella nación.

En una palabra, siendo la causa de Polonia religiosa en el fondo, y apoyando en la Religión sus títulos más legítimos é indisputables, los católicos sinceros de todos los países no pueden menos de desear su triunfo, que habia, sin salir de sus límites, de producir resultados igualmente favorables en el orden de relaciones al que parece menos dirigirse la atención, esto es, en la vida política y civil de aquel pueblo. Mientras que esa misma causa, al tomar el giro que pretenden darle los demócratas haciéndola servir de pretexto de sediciones para producir la revolución universal á que aspiran, excita por lo mismo y cual ninguna el interés de los mismos. Por esto hace tantos años que de ella se están ocupando y hablando, y con eso se explica por qué inspira á veces aprensión y sospechas á las personas juiciosas un asunto que, considerado bajo el punto de vista católico, no debia de hacer sombra alguna.

Ahora bien; todo el que conozca (y, quién no lo ha de conocer en 1864?) lo que puede obrar la revolución en pró de la reconstitución, de la libertad, independencia, civilización y nacionalidad de un país, con los demás términos ampulosos parecidos á los expresados; todo el que lo conozca, no podrá esperar para Polonia que le llegue el triunfo por semejante camino, obrando muy cuerdamente los guerreros que sostenían dicha causa, cuando negándose á recibir el auxilio de las espadas de Garibaldi y Mazzini, invitaron á estos auxiliares á regresar por el mismo camino por donde vinieran.

De tener que triunfar aquella nación por medio de semejantes hombres, más la vale permanecer como está. Pues si sus regeneradores demócratas pudieran ser acaso menos duros que los rusos, con estos se evitan en

cambio el ludibrio de oírse decir á cada momento, que lo ha querido, que lo quiere, y que en todo y por todo no se cumple sino su voluntad, manifestada en pablos y por sus representantes. Que por lo demás, la Iglesia católica y la libertad civil, bajo algun Pisanelli ó Lamarmora polaco, se hallarían ni más ni menos que como hoy están bajo la dominación rusa; no presentándose las dificultades que hubo en Italia para introducir el nuevo orden moral, ya que Catalina II y los Czares sucesores suyos tomaron sobre sí el trabajo y odiosidad de introducirle: todo habia, pues, de reducirse á mantener el statu quo, con el sólo cambio de nacionalidad de los patronos. Ya sabemos que hoy día algunos de los demócratas menos famélicos de aquel país pretenden que en su lucha llevan por objeto el asegurar allí la libertad religiosa y la independencia de la Iglesia católica; en lo que se distinguió el conde de Cavour cuando entre otros motivos aducía en apoyo de su deseo de sacar al Lombardo Véneto de poder del Austria, la idea de libertarla de las ideas josefinas. Y los revolucionarios y demócratas van aún más lejos, pretendiendo que el principal fundamento de su acción estriba en la persecución religiosa de que quieren libertar á tan digna nación. Mas, ¿quién ha de dejarse cojer en semejante lazo al saberse universalmente que son aquellos hermanos carnales de los que mantienen en toda Italia tremenda persecución religiosa?

Esa diferente actitud de una misma generación de hombres, la explica perfectamente la diversa disposición de materia sobre que han tenido que obrar. En Polonia, en que tan verdaderamente oprimida se hallaba la Iglesia católica, el sentimiento cristiano, vivamente herido en aquel pueblo, sirvió á la revolución de pretexto é instrumento para reconstituir su nacionalidad é independencia según esta lo entiende. Mas en Italia, en que se respeta y domina la Iglesia católica, que en ella tiene su centro providencial, tenía la revolución que seguir otra senda, tomándose aquí por instrumento la nacionalidad y la independencia, con que, ya de buenas, ya por fuerza, se logró inflamar algunos cerebros, procurando envilecer, dividir y enervar á la Iglesia, y, si posible fuese, someterla entera al poder civil, incluso su Supremo Pastor, á quien se rebajaría á la condición de súbdito.

¡Ah! la revolución es más lógica de lo que parece; detestando en Polonia el cisma, para tener motivo de dirigir en su provecho la empresa nacional, trabaja á la par en Italia con piés y manos para introducir el cisma, con el fin de afirmar y cumplir en propio provecho su propósito en la península. Mas aquí y allá, por do quier, es siempre la misma; enemiga jurada de Dios y de la Iglesia, tirana de los pueblos, á quienes ofrece libertad, pronta á inmolarlo todo á su sed de riquezas y dominación desenfrenada, y sin trabas, principalmente de las que impone la ley de Dios.

Hay una prueba manifiesta de ese empeño con que demócratas revolucionarios y liberales de todo el mundo, van á deshacer en Polonia lo mismo que en estos últimos tres años han realizado y aclamado en Italia. Atienda á esto el lector; pues esta coincidencia no es imaginación poética ni composición retórica, sino un hecho lleno de verdad, que si no es original nuestro, por haberle señalado ya muchos de los principales periódicos que se leen en Europa, nos ha confirmado al menos acerca de lo exacto de nuestra idea. ¡Por qué lado por vida vuestra quereis recibir la demostración! ¿En los títulos en que apoya su conquistada dominación? ¿En el modo como la mantiene á despecho de los resistentes?

Lo mismo da, pues bajo cualquiera de estos aspectos, Rusia es con respecto á Polonia lo que el Piemonte con respecto á la Italia anexionada y principalmente las Dos-Sicilias. Y si hay alguna diferencia, esta nace de que en el primer caso median noventa años de posesión sobre una presa que es muy mucho más pequeña que el opresor, mientras que en el segundo, en que no hay aun sino treinta meses de posesión, el usurpador, que es mucho más pequeño que los Estados usurpados, ha tenido que crecer por medio de protecciones extrañas y de su propia perfidia. Y acaso de esta semejanza nazca (lo diremos de paso) el que Rusia se prestase á reconocer el reino de Italia, cuando este, á quien lleva de la mano la democracia, no ha pensado entretanto en hacer nada en pró de Polonia: y con razón, puesto que en cuanto intentaría en favor de esta, habia de renegar, de combatir y destruir su propia obra.

No recordaremos aquí sino pocos hechos,

pero tan manifiestos que no los han de poner en duda los historiadores menos hostiles á Rusia. Mucho antes de negarse á la famosa desmembración de Polonia, la tenían esta acordada secretamente Catalina II y Federico de Prusia, con propósito de hacer entrar en ella, de buenas ó por fuerza, á María Teresa de Austria. Lo que no impedía que ambas Potencias mantuviesen bajo el mejor pié de amistad sus relaciones con su víctima, sosteniendo mutuamente relaciones diplomáticas y embajadores acreditados en sus respectivas cortes. Y como quiera que consideraban imposible se revelase el secreto, la Czarina se averguenza, cual de un ultraje, haciendo escribir por medio de su ministro las siguientes expresiones palabras: «En vano se esfuerza la maledvolencia en atribuir á la Emperatriz proyectos odiosos en contra de la libertad é intereses de Polonia; pues cree S. M. hallarse por encima de semejantes sospechas... no tiene plan ninguno respecto de este país; y está tan distante de quererlo agitar, ó engrandecerse á costa de Polonia, como lo está de quererla subyugar por la fuerza de las armas (1).»

Mas, cuando ya todo estuvo preparado, hubo que llegar al hecho, tomando por pretexto para ingerirse en los asuntos interiores de Polonia, las turbulencias provocadas allí por la misma Catalina, por medio de sus agentes y dinero, turbulencias que se habia comprometido con Federico en un tratado secreto á impedir desaparecieran de aquella desventurada nación, de modo que pudiera volver á mejor orden de cosas.

Tomó admas por pretexto especioso la situación de los pocos heterodoxos cismáticos, luteranos y socinianos residentes en Polonia, que disfrutaban allí de mayor libertad que la que entonces hubieran podido tener en cualquier otro país católico. Y sin embargo, juzgando la Emperatriz que no la tenían suficiente, se creyó obligada á sostener con las armas y la diplomacia los derechos de sus correligionarios; y escribían sus ministros: «La voz de la conciencia, la fe de los tratados y el particular afecto que la Emperatriz profesa á sus correligionarios disidentes, no le permite ver con ojo indiferente la opre-

(1) THEMER. Vicisitudes de L'Eglise catholique des deux rites en Pologne.